

REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
MIGUEL ÁNGEL
ORTI BELMONTE

IV

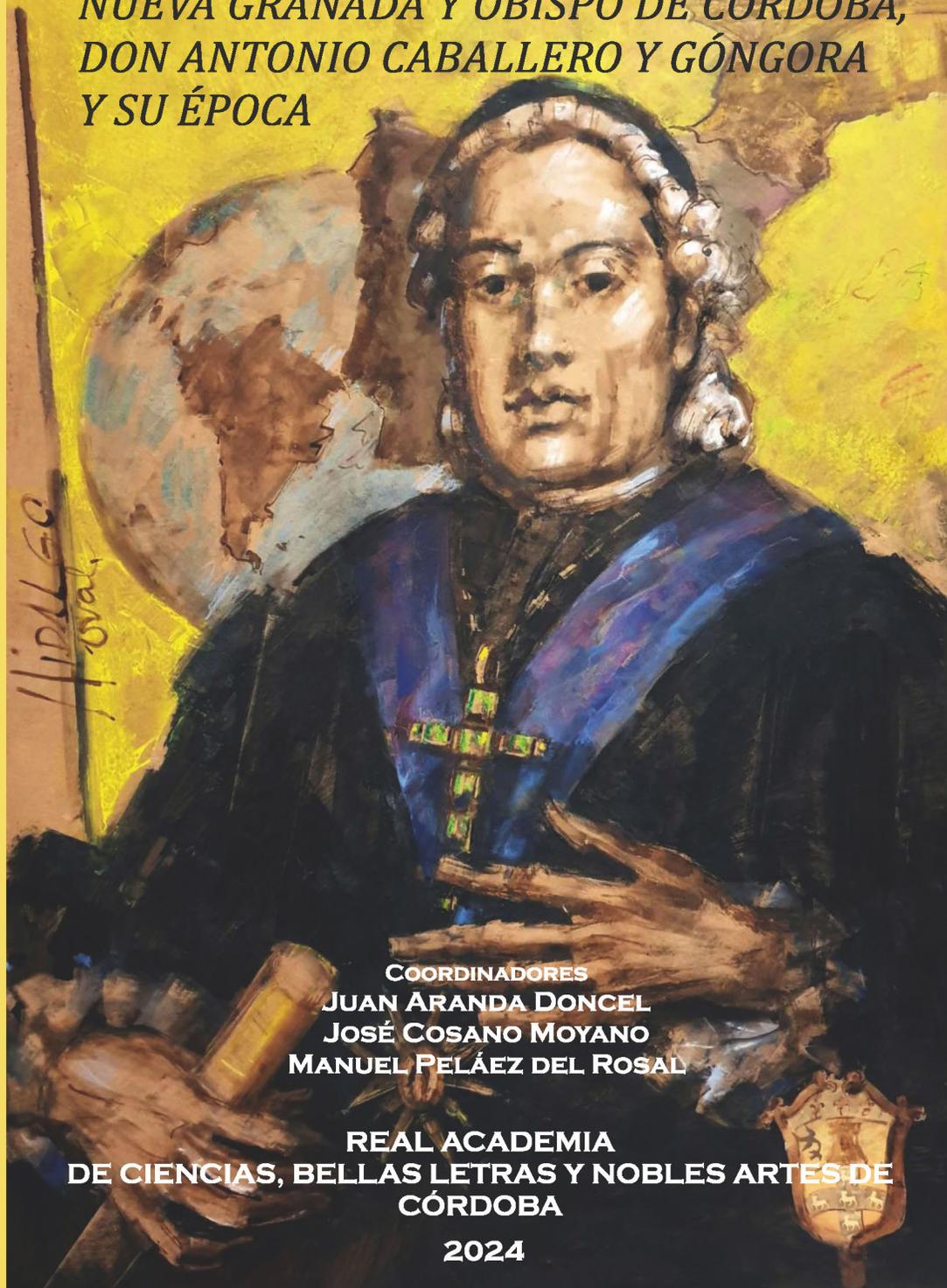
ACTAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL
EL ARZOBISPO DE SANTA FE, VIRREY DE NUEVA
GRANADA Y OBISPO DE CÓRDOBA, DON ANTONIO
CABALLERO Y GÓNGORA Y SU ÉPOCA

JUAN ARANDA DONCEL
JOSÉ COSANO MOYANO
MANUEL PELÁEZ DEL ROSAL
COORDINADORES



2024

ACTAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL
*EL ARZOBISPO DE SANTA FE, VIRREY DE
NUEVA GRANADA Y OBISPO DE CÓRDOBA,
DON ANTONIO CABALLERO Y GÓNGORA
Y SU ÉPOCA*



COORDINADORES

JUAN ARANDA DONCEL
JOSÉ COSANO MOYANO
MANUEL PELÁEZ DEL ROSAL

REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE
CÓRDOBA

2024

**JUAN ARANDA DONCEL
JOSÉ COSANO MOYANO
MANUEL PELÁEZ DEL ROSAL**
Coordinadores

**ACTAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL
*EL ARZOBISPO DE SANTA FE, VIRREY DE
NUEVA GRANADA Y OBISPO DE CÓRDOBA,
DON ANTONIO CABALLERO Y GÓNGORA
Y SU ÉPOCA***

**REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA
2024**

ACTAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL
*EL ARZOBISPO DE SANTA FE, VIRREY DE NUEVA GRANADA Y
OBISPO DE CÓRDOBA, DON ANTONIO CABALLERO Y GÓNGORA
Y SU ÉPOCA*

Coordinadores:

Juan Aranda Doncel
José Cosano Moyano
Manuel Peláez del Rosal

Portada: Cartel del Congreso, obra del pintor Juan Hidalgo del Moral

© De esta edición: Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba

© Los autores del libro

ISBN: 978-84-128686-0-9

Dep. Legal: CO 913-2024

Impreso en Litopress. Edicioneslitopress.com. Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.

ANTONIO CABALLERO Y GÓNGORA, ARZOBISPO- VIRREY DE NUEVA GRANADA. EL GOBERNANTE MÁS COHERENTE Y EFICAZ DE CARLOS III

Antonio García-Abásolo González
Catedrático de Historia de América
Universidad de Córdoba

Resumen

Este trabajo se centra en la etapa americana de Antonio Caballero y Góngora, en particular en sus años como arzobispo de Santa Fe de Bogotá y como virrey de Nueva Granada, un periodo en el que tuvo que afrontar reformas internas y presiones externas que resolvió con el apoyo permanente de Carlos III. En estas páginas, la personalidad y formación de Antonio Caballero han exigido un análisis de su pensamiento ilustrado, que estuvo presente de manera constante en su actuación pastoral y administrativa, en la que se destacan su acceso al cargo de virrey, en medio de la revuelta de los comuneros; la campaña de pacificación de los indios del Darién y de ocupación efectiva de ese territorio de frontera; el plan de reforma de la Universidad de Santa Fe y la Real Expedición Botánica de Nueva Granada, fuentes de preparación de una élite de intelectuales y científicos que alentó la prosperidad del territorio y que participó activamente en los cambios políticos que se produjeron a principios del siglo XIX.

Palabras clave: Ilustración, revuelta comuneros, reformas, Universidad de Santa Fe, Darién, piratería, fraudes, expediciones científicas, independencia.

Abstract

This work focuses on american stage of Antonio Caballero y Góngora, in particular his years as archbishop of Santa Fe de Bogotá and viceroy of New Granada, a period in which he had to face internal reforms and external pressures that he resolved with the permanent support of Charles III. In these pages, the personality and education of Antonio Caballero have required an analysis of his enlightened thinking, which was constantly present in his pastoral and administrative actions, in which his accession to the post

of viceroy in the midst of the revolt of the comuneros, the campaign to pacify the Indians of the Darién and the effective occupation of this frontier territory stand out; the plan to reform the University of Santa Fe and the Royal Botanical Expedition of New Granada, sources of preparation for an elite of intellectuals and scientists who encouraged the prosperity of the territory and who actively participated in the political changes that took place at the beginning of the 19th century.

Keywords: Enlightenment, communal revolt, reforms, Santa Fe University, Darien, piracy, frauds, independence, scientific expeditions.

1. Semblanza de Antonio Caballero y Góngora

Me gustaría agradecer a la Real Academia que me haya ofrecido comenzar este congreso con una conferencia sobre la etapa americana de Antonio Caballero y Góngora. Una etapa americana que, por las decisiones de Carlos III, se puede concretar como etapa neogranadina, porque en el virreinato de Nueva Granada fue donde tuvo cargos y tiempo suficientes como para afrontar los programas de la política borbónica, de acuerdo con los criterios que consideró más adecuados para los problemas que encontró. Como Caballero fue un gobernante inteligente y leal a la Corona, Carlos III aprobó sus decisiones, aunque en ocasiones implicaron modificar patrones políticos que se estaban aplicando en los otros tres virreinos. Quizá una de las muestras más claras de la confianza de Carlos III y de su ministro de Indias, José de Gálvez, es que el virreinato de Nueva Granada fuera el único en el que no se introdujera el sistema de intendencias.

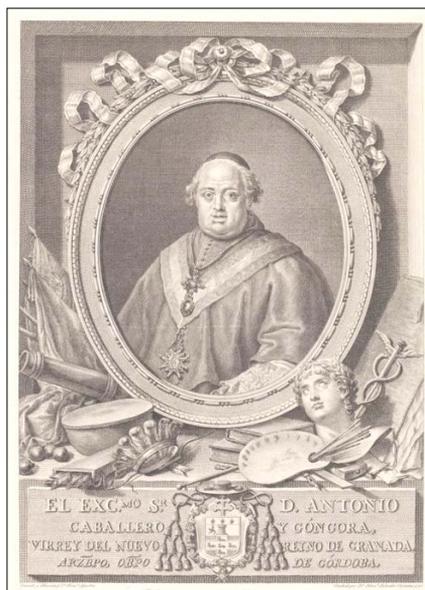
El historiador Enrique Santos Molano, miembro de la Academia de la Historia de Colombia, tiene entre sus obras más conocidas una novela histórica dedicada a Antonio Nariño, titulada *Las memorias fantásticas*. La primera parte de esta novela tiene el sugestivo título de *El arzobispo de terciopelo*, en realidad para resaltar que el arzobispo virrey se las ingenió para combinar sus formas elegantes, aterciopeladas, con un puño de hierro, una mezcla que —estima Santos Molano— lo convirtió en el mejor de los guerreros y el más hábil de los políticos que entonces coincidieron en Bogotá. Pone en boca de Antonio Nariño una definición imponente del arzobispo, de porte «alto, robusto, de magnífica presencia y maneras distinguidas, aristocráticas e inteligentes»;

aunque también Nariño alertaba de lo que se podía esperar de la actuación política de Caballero y Góngora: «será nuestro enemigo, y por ello debemos respetarlo tanto como temerlo, porque es inteligente, astuto, sagaz, sabio y hasta creo que inescrupuloso»¹.

El recorrido administrativo de Caballero muestra que contaba con el apoyo de Carlos III y de su poderoso ministro de Marina e Indias José de Gálvez y Gallardo, en cuyo programa reformador colaboró con intensidad y entusiasmo el arzobispo virrey. En realidad, no solo contó con el apoyo de Carlos III, porque, siendo don Antonio obispo de Córdoba, recibió a Carlos IV y a la reina María Luisa de Parma en la ciudad el 12 y el 13 de marzo de 1796, con motivo de una visita de los reyes a Andalucía. Entonces, el cabildo catedral rogó al rey que solicitara al papa el capelo cardenalicio para el obispo y, teniendo en cuenta su prestigio, es probable que ese ruego hubiera terminado con don Antonio como cardenal; pero no sucedió así porque murió unos días después, el 24 de marzo de 1796, cuando tenía 72 años y después de desarrollar una enorme labor alabada por todos, o casi todos². En 1784, Pablo Antonio García del Campo, artista de prestigio y pintor de cámara del virrey, realizó un retrato de Antonio Caballero y Góngora que se conserva en el Museo de Arte Colonial de Bogotá, en el que figura con sus vestes arzobispales, acompañado de las tres mitras, Chiapas, Yucatán y Santa Fe, y transmitiendo fortaleza y seguridad. En 1796, doce años después, Manuel Salvador Carmona, que fue grabador de cámara de Carlos III, hizo un grabado del entonces arzobispo-obispo de Córdoba en el que, conservando su porte distinguido, parece reflejarse el desgaste sufrido por don Antonio en los años americanos de intenso servicio a la Corona.

¹ Mario Lamo Jiménez hace una presentación muy sugestiva de la primera parte de la esta novela de Enrique Santos Molano, *La vida de Antonio Nariño. Las memorias fantásticas*. Primera parte: *El arzobispo de terciopelo*, publicada por Intermedio Editores, Bogotá, en 2003 (<https://www.escriitoresyperiodistas.com/cuentos/elarzobispo.htm>).

² Antonio Caballero y Góngora ha tenido varios biógrafos, estudiosos de su labor en España y en América. Entre ellos están PÉREZ AYALA, José Manuel, *Antonio Caballero y Góngora. Virrey y Arzobispo de Santa Fe 1723-1796*. Ed. Imprenta Municipal, Bogotá, 1951. REY DÍAZ, José María, «D. Antonio Caballero y Góngora, Arzobispo-Virrey de Nueva Granada», *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 4 (1923), pp. 63-83; 5 (1923), pp. 5-38; 6 (1923), pp. 53-76. PELÁEZ DEL ROSAL, Manuel y TISNÉS JIMÉNEZ, Roberto M.^a. *El obispo Caballero, un prieguense en América*. Ed. Manuel Peláez del Rosal, Priego de Córdoba, 1989.



Izquierda: Retrato de Antonio Caballero y Góngora realizado por Pablo Antonio García del Campo en 1784, cuando tenía 60 años de edad.

Derecha: Retrato de Antonio Caballero y Góngora realizado por Manuel Antonio Salvador en 1796, cuando tenía 72 años

Caballero pudo haber tenido un primer contacto con lo americano en Granada, por su formación en el Colegio de San Bartolomé y Santiago, una institución en la que algunos años después estudiaron americanos procedentes de la élite social criolla, india e incluso mestiza, de acuerdo con el proyecto de fundación de un Colegio para Nobles Americanos en España. Este colegio no llegó a fundarse, pero la idea sirvió para que los americanos que vinieron a España se distribuyeran por diversos colegios, uno de ellos fue el de San Bartolomé y Santiago y otro, por citar uno más cercano, el de Nuestra Señora de la Concepción, de Cabra, después Instituto Aguilar y Eslava³. También en Granada entró por oposición como capellán en la Capilla Real en 1750 y en 1753 consiguió la canongía lectoral de Córdoba. Ejerció

³ Se puede ver sobre este tema el estudio realizado por LUQUE ALCAIDE, Elisa, «Proyecto de un Colegio para Nobles Americanos en la España del siglo XVIII». *Revista Española de Pedagogía*, n° 95 (1966), pp. 213-229. OLAECHEA, Juan B., «El Real Colegio de Nobles Americanos de Granada». *Misionaria Hispánica*, n° 59 (1963), pp. 211-237.

este cargo durante veintidós años, hasta que fue propuesto como obispo de Chiapas, sede que no llegó a ocupar porque fue nombrado obispo de Mérida de Yucatán en 1775.

Todos los biógrafos de Caballero y Góngora destacan su aprecio por el arte, que le acompañó siempre: el voluminoso equipaje que llevó a Yucatán estaba formado por 67 cajones y 23 baúles, y contenía una pinacoteca con obras de Alonso Cano, Murillo, Antonio Castillo, Carreño de Miranda, Luis de Morales, José Ribera, Velázquez, Miguel Ángel, Lucas Giordano, Tiziano y Rubens, entre otros. Un material tan sugerente ha atraído a algunos interesados en los inventarios de los bienes de Caballero, como Juan Aranda Doncel, que ha utilizado el expolio como obispo en Córdoba⁴, Jesús María Ruiz Carrasco ha utilizado el inventario de Nueva Granada⁵ y Bertha Pascacio el inventario de Yucatán.⁶ Y como buen ilustrado, don Antonio también fue aficionado al coleccionismo, en su caso centrado en la numismática⁷. En conjunto, llevaba una fortuna, porque ya en esos años se cotizaban muy bien las obras de arte⁸. Jesús María Ruiz Carrasco ha mostrado en un interesante trabajo cómo Caballero llevó su interés por el arte hasta el final de su vida, analizando los proyectos que alentó siendo arzobispo-obispo de Córdoba.

⁴ ARANDA DONCEL, Juan, «Un proyecto ilustrado en la Córdoba del siglo XVIII: la Escuela de Bellas Artes del obispo Caballero y Góngora». *Apotheca (Revista del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Córdoba)*, n° 6 (1986), pp. 33- 48.

⁵ RUIZ CARRASCO, José María, «Antonio Caballero y Góngora y su amor a las Nobles Artes», *Quiroga (Revista de Patrimonio Hispanoamericano)*, n° 17 (enero-junio 2020), pp. 84-93. Del mismo autor, «La figura de Antonio Caballero y Góngora y su labor como arzobispo obispo de Córdoba». *Hispania Sacra*, n° 72 (2020), pp. 279-290.

⁶ PASCACIO GUILLÉN, Bertha, «Para que conste cuando convenga: la cultura material de Antonio Caballero y Góngora a través de sus primeros inventarios». *Fronteras de la Historia*, vol. 28, n° 2 (julio-diciembre 2023), pp. 276-309. De la misma autora, «Y desembarcó con más de sesenta y ocho cajones! El menaje de Antonio Caballero y Góngora en tres provincias: Yucatán, Santa Fe de Bogotá y Córdoba», en *Relaciones intervirreinales en América 1521-1821*. HERNÁNDEZ VARGAS, Paulina, (ed.), Sevilla, Universidad Pablo de Olavide, 2023, pp. 53-84.

⁷ CANO BORREGO, Pedro Damián, «La colección numismática de Antonio Caballero y Góngora, virrey de Nueva Granada». *Crónica Numismática*, 2022.

⁸ RESTREPO TIRADO, E. «La fortuna del excelentísimo señor don Antonio Caballero y Góngora». *Boletín de Historia y Antigüedades*, 177 (1926), pp. 567-571.

Poco pudo hacer en Yucatán, porque en 1777 fue promovido al arzobispado de Santa Fe de Bogotá, aunque no tomó posesión hasta 1779. Le correspondió ejercer estos cargos eclesiásticos en una época en la que el regalismo; es decir, las atribuciones de la Corona en el ámbito eclesiástico, alcanzaron su apogeo. Como sugiere José Luis Mora Mérida, Caballero y Góngora participó de esta corriente, aunque parece que su discreción le llevó a no hacer manifestaciones expresas. De hecho, mantuvo siempre un buen recuerdo de su formación con los jesuitas en Granada, a pesar de que fueran el bastión más importante contra el regalismo en todas sus manifestaciones. Mario Góngora, uno de los especialistas en el arzobispo virrey, estima que Caballero y Góngora fue uno de los miembros representativos de la Ilustración Católica, de aquellos que consideraron la enseñanza como un valor político y uno de los elementos más poderosos para conseguir la prosperidad. Para reformar la enseñanza e introducir las nuevas ciencias prácticas era inevitable tropezar con la Compañía de Jesús, que había controlado el mundo de la docencia en la América española y, a juicio de los ilustrados, había obstaculizado la aplicación de las ideas de renovación de la cultura española⁹.

En lo referente a las relaciones Iglesia Estado, los ilustrados pensaban que las atribuciones excesivas del papa y la curia habían reducido indebidamente la potestad otorgada por Jesucristo a los obispos. Caballero y Góngora participó de estas corrientes de pensamiento y juró, como era preceptivo, al tomar posesión de sus cargos eclesiásticos que no enviaría a Roma información de las visitas que realizara en sus diócesis, porque los acuerdos estipulaban que el Pontífice debía solicitarla al Consejo de Indias. Un real decreto de 1762 estableció el *regium exequatur*, mediante el que se establecía que todos los documentos pontificios necesitaban para tener curso de la licencia real, otorgada después de comprobar que no contenían nada contra los derechos reales¹⁰. Este *pase regio* era una de las prerrogativas que ya los reyes Austria habían añadido a los derechos de Patronato Real.

⁹ GÓNGORA, Mario, «Estudios sobre el galicanismo y la Ilustración católica en América española». *Revista chilena de historia y geografía*, n° 125 (1957), pp. 96-151.

¹⁰ DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, *Carlos III y la España de la Ilustración*. Madrid, Alianza Editorial, p. 143. VÁZQUEZ GARCÍA-PENUELA, José María, *El pase regio: esplendor y decadencia de una regalía*. Almería, Ediciones Universidad de Almería, 2005.

En todo caso, en la Corte se sabía que Antonio Caballero y Góngora no sería un obstáculo para aplicar las doctrinas regalistas, por eso y por sus merecimientos se le nombró virrey del Nuevo Reino de Granada en 1782, conservando el arzobispado de Santa Fe¹¹.

2. Antonio Caballero y Góngora como prototipo de la Ilustración

La línea que marcó su actuación a lo largo de su vida fue su condición de hombre ilustrado. Toda su labor quedó impregnada con ese sello y por eso me ha parecido un buen hilo conductor de mi exposición. Primero debo hacer un análisis de su pensamiento y después me voy a detener en las cuestiones más señaladas que afrontó en su gobierno. En la segunda mitad del siglo XVIII, la Corona tuvo especial cuidado de promover al episcopado a personas que facilitarían la política de la Corona¹², como sucedió con el nombramiento de Caballero y Góngora, uno de esos obispos que asumieron el regalismo. Podemos acercarnos a su pensamiento a través de las preferencias que muestran los libros de su biblioteca personal y el contenido del Plan de Estudios que hizo para la Universidad de Santa Fe de Bogotá en 1787. Su biblioteca, con 573 títulos —que seguramente le ayudaron en su labor de gobierno— no se conserva, porque, cuando regresó a Córdoba, pasó a propiedad del arzobispado de Santa Fe por voluntad del propio Caballero y Góngora. En 1948, la biblioteca desapareció en el incendio del palacio arzobispal de Bogotá, pero se conservan copias de los inventarios de bienes de Caballero en el Archivo de Indias, en el Archivo Histórico del Arzobispado de Yucatán y en la Biblioteca Nacional de Bogotá.

En esos inventarios, que ha analizado pormenorizadamente la investigadora mexicana Bertha Pascacio Guillén, destacan algunos libros que escribieron los benedictinos de la Congregación de San Mauro,

¹¹ MORA MÉRIDA, José Luis, «Ideario reformador de un cordobés ilustrado: el arzobispo y virrey don Antonio Caballero y Góngora». *Andalucía y América en el siglo XVIII*, Actas de las IV Jornadas de Andalucía y América: Universidad de Santa María de La Rábida, 1984, TORRES RAMÍREZ, Bibiano y HERNÁNDEZ PALOMO, José (coords.), pp. 233-260.

¹² Sobre los cuidados que se tomaban para la elección de las personas de los obispos, se puede ver DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, *Carlos III y la España de la Ilustración*. Op. cit., pp. 146-148.

que Caballero debió conocer con profundidad porque los consideró textos idóneos para su Plan de Reforma de la Universidad. De esos autores benedictinos, el de la preferencia de Antonio Caballero y Góngora fue Claude Fleury, partidario de las doctrinas regalistas y, al mismo tiempo, promotor del regreso a la religiosidad del cristianismo primitivo. Aunque parezca un planteamiento paradójico, aseguraba que se había producido un alejamiento de los principios como consecuencia de haber dedicado más atención a la práctica externa de la fe que a la riqueza de la vida interior de los primeros cristianos. El pensamiento de Fleury influyó en figuras tan importantes de la Ilustración española como Campomanes y Aranda, además de en Antonio Caballero y Góngora, que algunos señalan como filojansenista. La España del siglo XVIII es considerada como una época de renovación religiosa, en un sentido más pragmático que teórico, más pastoral que dogmático, de manera que la influencia del jansenismo se atribuye al regalismo, al antijesuitismo y al desagrado ante la soberanía pontificia, pero no cabe decir que en España hubiera un jansenismo dogmático¹³. Otro de los autores presentes en aquella biblioteca era Carlos Sebastián Berardi, especialista en derecho canónico y también defensor del regalismo, y otros títulos destacados eran *El espíritu de las leyes*, de Montesquieu, los *Principios filosóficos* de Newton y los ensayos de Locke. En último término, Caballero y Góngora usó libros que habían tenido una función importante en los cambios experimentados en la ciencia y en la enseñanza en la Europa del siglo XVIII¹⁴. Algunos de estos libros también circularon por otras bibliotecas de los

¹³ Sobre estas cuestiones, no exentas de polémicas historiográficas, se puede ver el trabajo de ACEVEDO, Edberto Oscar, «Jansenismo e ilustración católica en Hispanoamérica (Una reflexión)». *Temas de Historia Argentina y Americana*, XI (2007), pp. 15-31. LASKE, Trilce, «Jansenismo y rigorismo en la Nueva España: una propuesta de renovación historiográfica (1660-1700)». *Historia Mexicana*, LXXI: 2 (2021), pp. 713-754.

¹⁴ TORRE REVELLO, José, «La biblioteca del virrey arzobispo del Nuevo Reino de Granada Antonio Caballero y Góngora». *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, n° 41, Buenos Aires, 1929. MORA MÉRIDA, José Luis, «Análisis historiográfico de la biblioteca del arzobispo- virrey cordobés don Antonio Caballero y Góngora». *Actas del Congreso Internacional de Historia de América. 1: Iberoamérica en el siglo XX*. Córdoba: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1988, pp. 167-174. PASCACIO GUILLÉN, Bertha, «Para que conste cuando convenga...». Op. cit.

criollos americanos de la élite, a pesar de la Inquisición, que solo se preocupó de que no llegaran a la gente del pueblo¹⁵. Por lo tanto, la presencia de estos libros en la biblioteca personal de Caballero y Góngora es síntoma de su espíritu avanzado, de su variada cultura y de su sintonía con las corrientes últimas del pensamiento ilustrado, pero siempre dentro de una lealtad completa a la Corona.

3. Aspectos fundamentales del gobierno de Caballero y Góngora en Nueva Granada

Los puntos que voy a tratar serán, en primer lugar su peculiar acceso al cargo de virrey; en segundo lugar haré una breve mención a la actuación del arzobispo Caballero para contener el movimiento comunero; en tercer lugar comentaré el Plan de Reforma de los Estudios; en cuarto lugar la campaña para pacificar a los indios del Darién y, por último, la Real Expedición Científica de Nueva Granada, el hecho más relevante de la historia del virreinato en el siglo XVIII y que le dio una proyección internacional¹⁶.

1º. Acceso al cargo de virrey. Caballero llegó al cargo de virrey porque su nombre estaba escrito en el pliego de mortaja del virrey Manuel Antonio Flórez. El pliego de mortaja era un documento secreto que se entregaba a los virreyes del Imperio español y que se abría cuando el virrey fallecía, o no era sustituido con normalidad en el ejercicio de su cargo por cualquier otra causa¹⁷. Así sucedió en este caso debido a la dimisión del virrey Manuel Antonio Flórez en 1781, por enfermedades persistentes, aunque probablemente también por el levantamiento comunero¹⁸. El rey daba a cada virrey las instrucciones de gobierno y

¹⁵ GUIBOVICH PÉREZ, Pedro M., *Censura, libros e inquisición en el Perú colonial, 1570-1754*. Sevilla, CSIC. Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 2003.

¹⁶ Una visión de conjunto sobre estas cuestiones en PÉREZ AYALA, José Manuel, *Antonio Caballero y Góngora. Virrey y Arzobispo de Santa Fe 1723-1796*. Op. cit.

¹⁷ Sobre la relevancia de este procedimiento se puede ver GIMÉNEZ CARRILLO, Domingo Marcos, «Virreyes interinos del Perú y la institucionalización de un nuevo sistema de nombramiento en el siglo XVIII: los pliegos de providencia». *Investigaciones Históricas. Época Moderna y Contemporánea*. 41 (2021), pp. 75-112.

¹⁸ RAMOS, Demetrio, «El otro polo de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País: el caso de la Real Sociedad de Amigos del País de Mompos». En *La Real Sociedad Bascongada y América*. Madrid, Fundación BBV, 1992, p. 30.

ese pliego de mortaja con el nombre de un sucesor interino, dos o incluso tres. El objetivo era remediar los problemas que podrían derivarse de largos gobiernos vacantes, a causa de la lentitud de las comunicaciones en un imperio inmenso. La conexión con España en circunstancias ideales para los virreinos americanos solía ser de uno o dos años y para Filipinas de tres. En el fondo, medidas como el pliego de mortaja muestran que la Corona española había diseñado una administración lo bastante versátil como para cubrir los problemas ordinarios e incluso algunos extraordinarios.

Cuando el virrey Manuel Antonio Flórez se vio obligado a renunciar en 1781, se abrió el pliego y el primer nombre que apareció fue el de Juan de Torrénzar Díaz Pimienta, entonces gobernador de Cartagena de Indias. Pero cuando se trasladó con su familia desde Cartagena a Bogotá, a través del río Magdalena, contrajo una enfermedad de la que falleció muy poco después de tomar posesión.



El río Magdalena, fue arteria de comunicación en la época española y lo sigue siendo en la actualidad. Navegable desde Barranquilla a Honda (641 km). De Honda a Bogotá había un camino que discurría en su mayor parte entre montañas. Don Antonio Caballero y Góngora debió quedar muy impresionado de este camino, a juzgar por el comentario que hizo a su sucesor en el virreinato, don Francisco Gil de Taboada, en su Memoria de gobierno, fechada en 1789: «Horrorizará a Vuestra Excelencia, especialmente si lo ha de pasar en tiempo de aguas, a pesar de ser el único por donde transitan todos los empleados y señores virreyes que van para el reino» (Alcide d'Orbigny, *Voyage dans l'Amerique Meridionale*. París-Strasbourg, 1834-1847).

La Real Audiencia de Bogotá quiso ocupar el interinato hasta la designación de un nuevo virrey en España, pero el arzobispo Caballero pidió que se abriera otra vez el pliego de mortaja del virrey Flórez para ver si había más designados. Se abrió y se comprobó que Carlos III había nombrado en segundo lugar al arzobispo de Bogotá, de manera que Antonio Caballero y Góngora fue nombrado virrey sin dejar su arzobispado. Carlos III lo ratificó como virrey en 1783.

2º. *La mediación del arzobispo para contener la revuelta comunera.* Afortunadamente para el nuevo virrey, comenzó su gobierno mostrando el indulto concedido a los comuneros, la medida de gracia que todos esperaban en Nueva Granada; es decir, el perdón para un elevado número de criollos, mestizos e indios que se habían alzado en armas para protestar contra las medidas fiscales aplicadas en Nueva Granada por el visitador Juan Francisco Gutiérrez de Piñeres¹⁹. La situación llegó a ser muy grave porque 20.000 comuneros armados amenazaron con entrar en Bogotá en abril de 1781, estando el virrey Flórez ausente en Cartagena. El entonces arzobispo Caballero abandonó la visita de la diócesis recién comenzada y consiguió convencer a la Real Audiencia de que lo mejor era llegar a un acuerdo con Juan Francisco Berbeo, regidor de El Socorro y líder del alzamiento. Se reunieron en Zipaquirá y el arzobispo fue el elemento clave para llegar a un acuerdo, mediante las promesas de indulto y de moderación de las medidas recaudatorias. Estas medidas, que elevaron sustancialmente la presión fiscal de los súbditos americanos, fueron generales para toda la América española, de manera que la posición del arzobispo como garante del acuerdo fue muy arriesgada. Tanto, que no pudo cumplir la promesa de perdón que había hecho a los comuneros en Zipaquirá. El virrey Flórez y el visitador Gutiérrez de Piñeres anularon el indulto por haber sido hecho bajo la coacción del levantamiento armado y provocaron que los comuneros volvieran a alzarse al mando de José Antonio Galán, pero fueron arrasados y Galán ejecutado y descuarti-

¹⁹ Carta de Antonio Caballero y Góngora a José de Gálvez. Santa Fe, 15 de octubre de 1782. Incluye seis ejemplares del indulto, con unos comentarios sobre puntos determinados. PELÁEZ DEL ROSAL, Manuel y TISNÉS, Roberto, «Correspondencia Reservada del Virrey Caballero y Góngora (1784-1786)». Priego de Córdoba, 1996, n° 3, pp. 4 y 5. En adelante se cita *Correspondencia*, con el número correspondiente de la carta.

zado como medida ejemplarizante. Además, en 1784, el propio Caballero, ya como virrey y por orden del ministro de Indias José de Gálvez, tuvo que aplicar castigos a los cabecillas comuneros que había indultado en 1782²⁰. Este ha sido el punto más oscuro de la labor de Caballero en Nueva Granada y ha ocasionado juicios de crítica y de comprensión en la historiografía colombiana. Entre los críticos hay que citar a Germán Arciniegas, presidente en varias ocasiones de la Academia de la Historia de Colombia, que acusa al arzobispo de maquiavelismo por gobernar usando alternativamente la reacción y el liberalismo²¹.

No es de extrañar que un memorial anónimo cargado de críticas al virrey arzobispo y fechado en 1786 fuera firmado en Zipaquirá. En el memorial figura una copia de las capitulaciones que presentó Juan Francisco Berbeo, en nombre de los comuneros y como su comandante, con los 35 puntos demandados a la Real Audiencia, a la que pidieron que «para empeñar más eficazmente su Real palabra, jure sobre los cuatro Evangelios; y ratificadas en el Real Acuerdo se remita a los comisionados para que su ratificación en presencia del Arzobispo, asegure e instituya todo lo capitulado». El autor del memorial deja claramente expuesto el inmenso poder que el ministro Gálvez concedió al arzobispo en este asunto, que Caballero ejerció hasta el punto de conseguir que fueran removidos de sus cargos los ministros Pedro Castany, Joaquín Vasco y Silvestre Martínez, porque desconfiaba de ellos y para llevarse toda la gloria de la solución del levantamiento. Los términos que emplea son inequívocos acerca del sentimiento que debía imperar en Zipaquirá respecto del arzobispo virrey: «El Reyno de Santa Fe pide especial atención: lo manda aquel virrey en una facultad ilimitada que le franqueó un ministro amigo íntimo suyo, a quien debe su elevación; lo creyó siempre en el carácter de pretendiente y sin otros sentimientos que la justicia y el mejor servicio; ensalzó su mérito con el renombre de pacificador de aquellas provincias y atribuyó a su virtud este lauro, como si fuera posible que un hombre solo aquietase el ánimo de un cuantioso número de gentes descontentas y

²⁰ Carta de Antonio Caballero y Góngora a José de Gálvez. Santa Fe, 15 de octubre de 1782. *Correspondencia...* Op. cit., nº 2, pp. 1-3.

²¹ ARCINIEGAS, Germán, *Los Comuneros*. Madrid, Ed. Sedmay, 1977.

sublevadas»²². El autor del memorial estaba contemplando la recuperación del orden y la discreción en las cuestiones de gobierno, que el arzobispo, investido de poder para ello por Gálvez, impuso desde el primer momento. Caballero recomendó a Gálvez el traslado de algunos magistrados de la Real Audiencia, de cuyo comportamiento le informó detenidamente en enero de 1783²³.

Entre los juicios comprensivos es necesario mencionar el del profesor John Phelan, que, más que comprensivo, resulta laudatorio. Justifica la solución del arzobispo porque la Corona, aunque no consiguió el centralismo que pretendía, reforzó su poder en América y consiguió la prosperidad para la sociedad criolla y, como consecuencia de esa prosperidad, también consiguió el incremento de la recaudación fiscal²⁴. Los comuneros tampoco alcanzaron lo que se les había prometido en Zipaquirá; es decir, una especie de autogobierno criollo reconociendo la soberanía de Rey, pero consiguieron que las autoridades admitieran una solución de compromiso, aunque después fuera declarada nula alegando que había sido conseguida por la coacción del levantamiento armado²⁵. Precisamente, la amenaza de violencia de los comuneros fue un elemento nuevo introducido en 1781, casi simultáneamente a la revuelta de Túpac Amaru en Cuzco, que no se pudo contener y dio lugar a una guerra larga y de gran desgaste para el virreinato del Perú²⁶. Antes, los problemas de la inconveniencia de las leyes que llegaban a los virreinos americanos se habían solucionado gracias a la versatilidad de la administración. Las autoridades recibían las leyes que llegaban de Madrid y las ponían sobre sus cabezas en

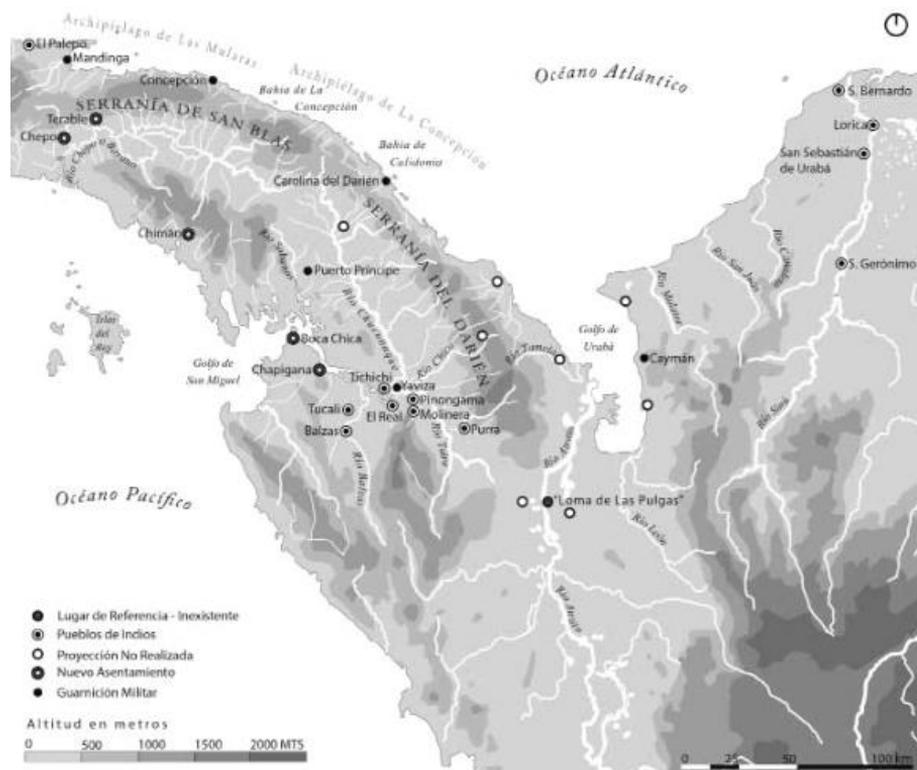
²² Memorial anónimo conteniendo una dura crítica al gobierno de Antonio Caballero y Góngora. Reino de Santa Fe. Sobre el mando del virrey y otras cosas. Zipaquirá, 1786. Archivo General de Indias, Estado, 57, N.2.

²³ Carta de Antonio Caballero y Góngora a José de Gálvez. Santa Fe, 31 de enero de 1782. *Correspondencia...* Op. cit., n° 21, pp. 24-26.

²⁴ El arzobispo informó en varias cartas a Gálvez de los incrementos que se habían producido en algunas rentas, a pesar de los altercados y de los remedios empleados. Carta de Antonio Caballero y Góngora a José de Gálvez. Santa Fe, 15 de junio de 1783, *Correspondencia...* n° 46, pp. 50-51.

²⁵ PHELAN, John L., *El pueblo y el Rey. La revolución comunera en Colombia*, Bogotá, Ed. El Rosario, 1781, pp. 332-333.

²⁶ GARCÍA-ABÁSULO, Antonio, *Itinerario chileno y peruano de Nicolás Tadeo Gómez (1755-1839). De sobrecargo del navío Príncipe Carlos a mayordomo de Bartolomé María de las Heras, último arzobispo español de Lima (1785-1822)*, Córdoba, UCOPress, 2015.



Fuente: Antonio de Arévalo, «Mapa general del golfo del Darién, entre Panamá y Cartagena», en Archivo General Militar de Madrid (agmm), Madrid-España, Fondo *Cartoteca*, vol. i, división E, sección B, grupo 6, N. 5234, y Manuel Luengo Muñoz, «Génesis de las expediciones», 333 [Mapa elaborado por Paola Luna, estudiante de la maestría en Geografía, Universidad de los Andes (Colombia)]. Tomado de Nelson Eduardo Rodríguez, «El imperio contraataca: las expediciones militares de Antonio Caballero y Góngora al Darién (1784-1790)». *Historia Crítica*, n° 53 (2014), p. 207.

señal de respeto y acatamiento de la soberanía del rey, pero si juzgaban que no era conveniente aplicarlas expresaban la solución administrativa añadiendo la fórmula «se obedece, pero no se cumple»²⁷.

²⁷ GONZÁLEZ ALONSO, Benjamín, «La fórmula “Obedézcase pero no se cumpla” en el Derecho castellano de la Baja Edad Media». *Anuario de historia del derecho español*, n° 50 (1980), pp. 469-488. GARCÍA-ABÁSULO, Antonio, «Problemas para gobernar un Imperio. Aspectos del modelo colonial español en Filipinas». *Revista de Estudios Extremeños*, vol. 71, n° 3, (2015), pp. 1843-1867.

3°. *La Campaña del Darién*. El Darién era la región de frontera de Nueva Granada con Panamá, habitada por los indios cunas, sobre la que las autoridades españolas habían perdido el control progresivamente, hasta el punto de que se había convertido en una zona de contrabando habitual, sobre todo inglés. Antonio Caballero señaló en su memoria de gobierno que los españoles habían abandonado el Darién en 1518, poco después de descubrirlo. Lo mismo había sucedido en la Guajira, en la frontera de Nueva Granada con Venezuela. En realidad, era un grave problema que no afectaba solo al virreinato de Nueva Granada. David Weber, especialista en la historia de la frontera del territorio español en la segunda mitad del siglo XVIII, estima que las zonas controladas por los indígenas no asimilados, representaban más del 50% del territorio americano²⁸. En el siglo XVIII, la Corona española se enfrentó a la necesidad de ocupar esos enormes territorios vacíos antes de que lo hiciesen otras potencias y también de eliminar en esas zonas las actividades comerciales fraudulentas fomentadas desde asentamientos extranjeros esporádicos o permanentes. Algunos de los medios que se emplearon con ese objetivo fueron misiones científicas y políticas emprendidas por la Armada española en las costas atlánticas y pacíficas, expediciones terrestres y misiones religiosas con comunidades indias protegidas por presidios de soldados que, en algunos casos, terminaron convirtiéndose en ciudades²⁹. Síntoma de la importancia concedida a la necesidad de incorporar estos espacios en el área del Caribe neogranadino en el reinado de Carlos III, es que Manuel de Guirior y Portal y Manuel Antonio Flórez y Martínez de Angulo, los virreyes que antecedieron en el cargo a Antonio Caballero y Góngora, así como su sucesor, Francisco Gil de Taboada y Lemus, fueron altos cargos de la Armada española con experiencia americana.

Como ha estudiado con detenimiento el historiador colombiano Nelson Eduardo Rodríguez, la presencia española en el Darién en la segunda mitad del siglo XVIII era mínima y buena parte del territorio permanecía inexplorada. Se hicieron expediciones de reconocimiento con ingenieros militares entre 1760 y 1790 para conocer la zona inte-

²⁸ WEBER, David J., *La frontera española en América del Norte*. México, FCE, 2000.

²⁹ DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, *Carlos III y la España de la Ilustración*. Op. cit., pp. 205-206.

rior, utilizar los recursos, mejorar la defensa de las costas, descubrir los lugares donde los extranjeros hacían contrabando y vendían armas a los nativos, y asegurar el tránsito por vías fundamentales para el comercio virreinal³⁰. Un estudio sobre la costa atlántica de Nueva Granada la define como «un territorio acuoso», en cuanto que las actividades sobrepasaban unas fronteras transitadas habitualmente por marineros, comerciantes, corsarios, revolucionarios, indígenas, extranjeros, entre otros, configurando un espacio en el que circulaban el comercio, la información y las personas en ocasiones desafiando las regulaciones imperiales³¹. Los primeros intentos fueron de poco calado y no consiguieron modificar la situación, por eso al virrey Caballero, por orden real de 1783, le correspondió planificar una operación para la ocupación efectiva del Darién. También en 1783 se firmó la Paz de Versalles, en la que las pérdidas de Gran Bretaña fueron consideradas una oportunidad para recuperar zonas de contrabando inglés, como el Darién y la bahía de los Mosquitos. Esta cuestión entraba en los planes generales de reforma militar del virreinato de Nueva Granada, en concreto el plan de reforzamiento de la costa atlántica, al que ha dedicado particular atención Alan Kuethe, reconocido especialista en historia militar de la América española en el siglo XVIII³².

³⁰ RODRÍGUEZ, Nelson Eduardo. «El imperio contraataca: las expediciones militares de Antonio Caballero y Góngora al Darién (1784-1790)». *Historia Crítica*, Revista del Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes, n° 53 (2014), pp. 201-223. Este artículo es una parte de la tesis de pregrado «Bárbaros en el corazón del imperio: interacción y disputa entre cunas y europeos en el Darién durante 1774-1792», defendida en la Universidad de los Andes (Colombia) para obtener el título de historiador. Una parte de este artículo se presentó en «Borderlands and Indigeneity in Conversation Conference, Columbia University», Nueva York, Estados Unidos, marzo 29, 2013. Del mismo autor, «Cartografía de la frontera bárbara: las representaciones del Darién a propósito del conflicto entre el Virreinato de Nueva Granada y los Cunas». *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, vol. 19, n° 1 (2014), pp. 59-78.

³¹ BASSI, Ernesto, *Geografías maríneas y el gran Caribe transimperial de la Nueva Granada*. Bogotá, Ed. Universidad del Norte, 2021.

³² KUETHE, Allan, «The Early Reforms of Charles III in the Viceroyalty of New Granada, 1759-1776». *Reform and insurrection in Bourbon New Granada and Peru*, FISHER, John Robert (coord.), Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1990, pp. 19-40. KUETHE, Allan y ANDRIEN KENNETH, J., *El mundo atlántico español durante el siglo XVIII. Guerra y reformas borbónicas, 1713-1796*. Bogotá, Ed. Universidad del Rosario, 2018.

Con habilidad, el virrey consiguió los recursos para financiar el proyecto mediante exportaciones de palo brasil a Estados Unidos y decidió emplear un sistema de fundación de nuevas poblaciones de indios cunas, asociadas a fuertes con dotación militar y asentamientos de colonos europeos, en lugar de optar por una guerra de exterminio de los nativos, de dudosa eficacia debido a la falta de conocimiento del terreno y a la limitación de efectivos militares.

Antes de 1783 se habían organizado campañas militares a la Guajira comandadas por el ingeniero militar Antonio de Arévalo. Era una zona de intenso contrabando inglés y, sobre todo, holandés, por la proximidad de la isla de Curaçao. Se realizaron campañas militares entre 1771 y 1776 que terminaron en fracaso, de manera que las tropas de los fuertes y las familias de colonos tuvieron que abandonar el terreno. Antonio de la Torre, ingeniero militar formado con Arévalo, fue otro de los grandes colonizadores de las zonas vacías del norte del virreinato de Nueva Granada; trabajó aglutinando en nuevas poblaciones vecinos de etnias diversas y dispersas, diseñó trazas urbanas y dispuso labores económicas productivas, como cultivos de añil y algodón, destinadas a afirmar los asentamientos y conseguir la prosperidad de esas provincias³³.

De acuerdo con la importancia concedida a esta operación, Caballero se trasladó a Cartagena en 1784 para supervisar las operaciones y trató de aprovechar las experiencias mencionadas, nombrando a Antonio de Arévalo comandante de la expedición con una fuerza militar de mil efectivos. Arévalo dejó un *Diario de viaje* y una *Descripción de la provincia del Darién*, donde da cuenta de su actividad y, como buen ilustrado, hace el respectivo elogio de los recursos naturales, la fertilidad de la tierra, las posibilidades de navegación fluvial para el comercio y la utilidad general del territorio³⁴. Los lugares elegidos para hacer fundaciones fueron los puertos de Caymán, Concepción, Mandinga y Nueva Carolina, fundada sobre la colonia escocesa de Nueva Caledonia, y se acordó apoyar el fuerte de Caymán desde Cartagena y los

³³ SILVA, Renán, *Los ilustrados de Nueva Granada. 1760-1808. Genealogía de una comunidad de interpretación*. Bogotá, EAFIT, 2002, pp. 401-402.

³⁴ Sobre la intensa actividad pobladora de los ingenieros militares Antonio de la Torre y Antonio de Arévalo puede verse SILVA, Renán, *Los ilustrados de Nueva Granada. 1760-1808*. Op. cit., pp. 401-403.

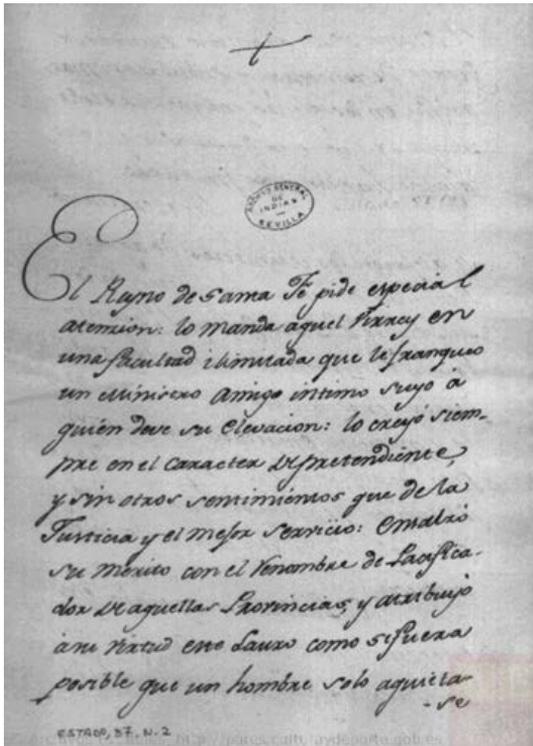
otros tres desde Panamá. Para cumplir los objetivos programados, se llevaron familias de colonos a los cuatro fuertes, pero hubo muchos problemas causados por las enfermedades y los ataques de los cunas³⁵.

Las acciones militares trataron de complementarse con actuaciones diplomáticas con Gran Bretaña, de manera que se firmó en un tratado en 1787, con la presencia del virrey Caballero, mediante el reconocimiento del derecho territorial de los nativos, permiso para hacer comercio bajo autorización y la posibilidad de continuar con el sistema de nuevas poblaciones. De hecho, gracias a las gestiones del virrey, llegaron al Darién suministros y familias de colonos de Estados Unidos. El interés se centró en establecer asentamientos en la costa con plantaciones de cacao, tabaco y azúcar, que evitaran el comercio de contrabando. Los resultados de la expedición fueron limitados a causa de la dificultad de tratar con los nativos cunas, que tenían una población dispersa y carente de unidad. Continuaron comerciando con los holandeses y los ingleses y, aunque se establecieron nuevas fundaciones, no se consiguió el objetivo principal de asimilar a los nativos del Darién y someter la región.

El escrito anónimo de Zipaquirá de 1786 considera la campaña del Darién como el fracaso más notable del virrey. Califica la empresa como disparatada y fruto de las apetencias militares de Caballero, que se dedicó a imaginar triunfos que lo hicieran inmortal y le facilitaran el acceso a la púrpura cardenalicia. En particular, el autor del informe se refiere a la gran cantidad de soldados pobladores que enfermaron durante la campaña, de los que muchos murieron en los presidios y otros en los hospitales de Cartagena de Indias. Por otra parte, alude al hecho paradójico de que buena parte de los pertrechos que se utilizaron fueron comprados a los ingleses, y menciona barcos, cañones, pedreros, velamen, jarcia, pólvora y armas. Además, también considera

³⁵ Carta de Antonio Caballero y Góngora a José de Gálvez. Santa Fe, 31 de mayo de 1784. *Correspondencia...* Op. cit., n° 104, pp. 87-89. En esta carta, Caballero informó de las pretensiones de los ingleses de establecerse en Nueva Caledonia y de los planes que había elaborado con Antonio de la Torre y Antonio de Arévalo. Para contrarrestar estas amenazas, y de acuerdo con la política que se había aplicado para ocupar los territorios vacíos, programaron el establecimiento de poblaciones desde la Punta de San Blas hasta el Arroyo Caimán. Por otra parte, informó de las buenas posibilidades de navegación y libre comercio para las provincias de Chocó por el río Atrato, en caso de aprobación del rey.

la campaña muy perjudicial en cuanto a que hizo que se aborreciera el servicio de milicias por la animadversión que suscitó en Nueva Granada el propio nombre del Darién, porque los presidios se convirtieron en cementerios de vivientes, asediados sus ocupantes por indios cunas que practicaban una defensa imposible de neutralizar debido a la fragosidad impenetrable de aquellos montes³⁶.



Primera página de un Memorial anónimo, muy crítico con la labor de gobierno del arzobispo-virrey Antonio Caballero y Góngora. Zipaquirá, 1786. (Archivo General de Indias, Estado, 57, N. 2).

En la memoria de gobierno que dejó a su sucesor, Caballero le expuso la difícil situación de recursos en la que tuvo que afrontar la campaña del Darién, por los grandes gastos que exigieron «tener a la vela una escuadra pequeña pero bien reforzada de buques corsarios que cortasen la comunicación de los ingleses con los indios enemigos; otra para conducción de tropas y víveres; reclutar un suficiente número de pobladores voluntarios bajo ciertos pactos necesariamente gra-

³⁶ Memorial anónimo conteniendo una dura crítica al gobierno de Antonio Caballero y Góngora. Reino de Santa Fe. Sobre el mando del virrey y otras cosas. Zipaquirá, 1786. Archivo General de Indias, Estado, 57, N. 2.

vosos al erario; traerlos de lejos y contribuirles la subsistencia más cómoda; era otra dificultad tener de casa lo que necesitábamos; nuestros puertos se hallaban sin embarcaciones del Rey ni de particulares; nuestros almacenes de artillería y marina vacíos; nuestras provincias escasas de harinas y de carnes. Debía, pues, buscarse un fondo inagotable de dinero o su equivalente para tantas urgencias y traer de afuera toda especie de provisiones»³⁷.

4º. *El Plan de Reforma de la Universidad y de los Estudios Generales*. En 1787, el virrey expuso a la aprobación de la Corona su Plan de Reforma de la Universidad, que probablemente había elaborado contando con la experiencia de los planes patrocinados por los virreyes Pedro Mexía de la Cerda en 1761 y Manuel de Guirior en 1774³⁸. El plan de Guirior fue dirigido por el fiscal de la Real Audiencia de Bogotá Antonio Moreno y Escandón, que fue también uno de los promotores más entusiastas de la fundación de una Universidad Mayor en el virreinato, y se centró en la reforma de la enseñanza en los colegios de Santa Fe. El plan de Mexía de la Cerda no llegó a aplicarse porque no contó con la aprobación de buena parte del clero y el de Guirior, según estimaron los expertos de la época, fracasó por la incompetencia de los docentes, aunque Caballero lo calificó como el único avance secular en Nueva Granada en el sistema formativo de la juventud. Las tendencias escolásticas y el dominio de la enseñanza por las órdenes religiosas se resistieron en estos años al avance de la actividad docente desarrollada por profesores ilustrados, expertos en las disciplinas científicas, en particular en las ciencias prácticas, de manera que los proyectos para facilitar a los criollos nuevos estudios en humanidades y en las nuevas ciencias, como matemáticas, física o medicina, tuvieron que esperar. José Celestino Mutis, desde su cátedra del Colegio del Rosario, fue uno de los exponentes más activos en la defensa de la aplicación de reformas a la enseñanza, promoviendo y defendiendo que se estudiara la verdad y la sana doctrina, con independencia de las

³⁷ Relación del estado de Nueva Granada, 1789. Memoria de gobierno que dirigió Antonio Caballero y Góngora a Francisco Gil de Taboada y Lemus, su sucesor en el virreinato de Nueva Granada. Archivo General de Indias, Estado, 54, N. 2.

³⁸ Sobre la evolución de los estudios universitarios en Nueva Granada en los siglos XVII y XVIII, ver SILVA, Renán, *Los ilustrados...* Op. cit., pp. 31-72.

autoridades de determinadas escuelas³⁹. Algunos han destacado la importancia de la labor de Mutis en los planes de reforma de los estudios diseñados por Moreno y Escandón en 1768 y en 1774, especialmente para promocionar la enseñanza de la medicina⁴⁰.

La reforma de Caballero y Góngora tuvo como finalidad acabar con el escolasticismo que había imperado en la enseñanza, en particular en las cátedras de teología, y entre los libros recomendados para su desarrollo había algunos autores y títulos de ilustrados que estaban presentes en su biblioteca personal. En esta línea, el virrey encargó las cátedras de teología a órdenes religiosas con criterios abiertamente contrarios a las enseñanzas de los jesuitas, como los agustinos descalzos, dominicos y franciscanos. En España, hicieron planes de estudio similares Pablo de Olavide⁴¹, Campomanes y Jovellanos y en los textos recomendados para su desarrollo se introdujeron obras de ilustrados europeos. Las nuevas tendencias del pensamiento práctico aparecen por la importancia concedida a las matemáticas y la física, promocionadas por el interés del propio Caballero y, sobre todo, por la labor científica y docente desarrollada en Nueva Granada por José Celestino Mutis, el científico más relevante del virreinato y consejero fundamental del arzobispo virrey. También contó el virrey con el fiscal Antonio Moreno y Escandón, antiguo promotor del proyecto de fundación de una universidad en Santa Fe; lo nombró director de estudios y le encomendó la organización de las nuevas disciplinas y el funcionamiento académico de la institución, de manera que los criterios fueran lo bastante magnánimos como para integrar a los religiosos.

Las intenciones de Caballero y Góngora quedaron bien reflejadas en los comentarios que hizo sobre el Plan de Universidad de Estudios Generales de la ciudad de Santa Fe que dejó a su sucesor, Francisco

³⁹ ZUDAIRE, Eulogio, «Reforma del plan de estudios neogranadino por el Virrey don Manuel de Guirior». *Príncipe de Viana*, n° 9 (1988), pp. 231-244.

⁴⁰ QUEVEDO, Emilio, «Las expediciones botánicas, la ilustración española y la francesa y su papel en la institucionalización de la enseñanza médica en la América colonial durante los siglos XVIII y XIX». En *De la ciencia ilustrada a la ciencia romántica*. Actas de las II Jornadas sobre «España y las expediciones científicas en América y Filipinas», Madrid, Ateneo de Madrid, Doce Calles, 1995, pp. 377-397.

⁴¹ Sobre el plan de reforma de la Universidad de Sevilla por Pablo de Olavide, ver AGUILAR PIÑAL, Francisco, «La reforma universitaria de Olavide», *Cuadernos Dieciochistas*, n° 4 (2003), pp. 31-46.

Gil de Taboada y Lemus, en su memoria de gobierno: «Todo el objeto del plan se dirige a sustituir las útiles ciencias exactas, en lugar de las meramente especulativas, en que hasta ahora lastimosamente se ha perdido el tiempo; porque un reino lleno de preciosísimas producciones que utilizar, de montes que allanar, de caminos que abrir, de pantanos y minas que desecar, de aguas que dirigir, de metales que depurar, ciertamente necesita más de sujetos que sepan conocer y observar la naturaleza y manejar el cálculo, el compás y la regla, que de quienes entiendan y discutan el ente de razón, la primera materia y la forma sustancial. Bajo este pie propuse a la Corte la erección de Universidad pública en Santa Fe»⁴².

Todas las materias científicas fueron enfocadas a las aplicaciones prácticas para hacerlas útiles al Estado, para desarrollar los recursos de la naturaleza y para mejorar las condiciones de vida de la sociedad. Como era de esperar, el Plan de Estudios introducía una Cátedra de Botánica, que estaba en la vanguardia de las tendencias internacionales de los conocimientos botánicos y farmacológicos, usando textos de Linneo y del conde de Buffon, las autoridades entonces en la nueva Historia Natural⁴³.

Caballero y Góngora fue un experto en la promoción de una ilustración con ese preciso contenido político de utilizar al Estado como instrumento para promover la prosperidad económica mediante la introducción de la tecnología. Las nuevas técnicas y las aplicaciones prácticas de la ciencia utilizadas a fin del siglo XVIII en Nueva Granada, fomentadas por la Sociedad Económica de Amigos del País fundada en Mompox, se expresaron en la Expedición Botánica y en los programas de reforma de la educación superior, valorando en particular las matemáticas y la física, como ha mostrado el profesor de la Universidad de Milán Sebastián Molina-Betancur⁴⁴. De acuerdo con

⁴² Relación del estado de Nueva Granada que hace el arzobispo-obispo de Córdoba a su sucesor, el Exmo. Sr. Don Francisco Gil de Taboada y Lemos. Año de 1789, Archivo General de Indias, Estado,54,N.2.

⁴³ HERNÁNDEZ DE ALBA, Guillermo, «Contribución al estudio del desarrollo de las humanidades en Colombia. El Plan de Estudios del arzobispo- virrey». *Thesaurus*, tomo II, n° 2 (1946), pp. 289-316.

⁴⁴ MOLINA-BETANCUR, Sebastián, *José Celestino Mutis y el Newtonianismo en Nueva Granada 1762-1808*. Palgrave Studies in the History of Science and Technology, Switzerland, 2023.

estos criterios, el arzobispo virrey fomentó la llegada de científicos europeos, entre ellos algunos alemanes expertos en Historia Natural y el español Juan José de Elhúyar, descubridor del wolframio y renovador de las técnicas mineras de Nueva Granada⁴⁵.



José Celestino Mutis pintado por Pablo Antonio García del Campo en 1801 (Colegio de Nuestra Señora del Rosario (Bogotá)).

5°. *La Real Expedición Botánica de Nueva Granada*. La medida más relevante del virreinato fue la Expedición Botánica, propuesta el 1 de abril de 1783 y aprobada por Carlos III en noviembre de ese mismo año. Como el resto de las expediciones científicas organizadas durante el siglo XVIII, respondió a intereses políticos y económicos, en particular comerciales, y también como las demás expediciones estuvo muy

⁴⁵ Caballero informó a Gálvez de los preparativos dispuestos para atender a estos botánicos y aprovechó para promocionar a José Celestino Mutis y los trabajos que estaba realizando desde hacía años sobre la Historia Natural de Nueva Granada. Cartas de Antonio Caballero y Góngora a José de Gálvez. Santa Fe, 31 de marzo de 1783 y 30 de septiembre de 1784. *Correspondencia...* Op. cit., números 34, pp. 37-40, y 128, pp. 103-104. Sobre el trabajo de Juan José de Elhúyar, CAYCEDO, Bernardo J., *D'Elhuyar y el siglo XVIII neogranadino*. Bogotá, Revista Jiménez de Quesada, 1971. PANIAGUA PÉREZ, Jesús, «Problemas en la extracción de perlas y esmeraldas en el Nuevo Reino de Granada: el informe de Pedro Puch». *Historia Caribe*, n° 23 (2013), pp. 171-208.

relacionada con la promoción de las nuevas ciencias y la renovación de la enseñanza, poniendo un especial acento en la nueva Historia Natural⁴⁶. En realidad, la expedición de Nueva Granada fue un proyecto alentado por José Celestino Mutis, médico del virrey cordobés Pedro Mexía de la Cerda, que llegó al virreinato con 28 años, se identificó con su nueva tierra y se convirtió en un científico de prestigio internacional. Había propuesto a la corona una expedición botánica en 1763 para estudiar los recursos de la flora y la fauna de Nueva Granada y elaborar una Historia Natural, al estilo de las que estaban escribiendo otros científicos europeos⁴⁷. Específicamente, Mutis pidió ayuda a Carlos III para la explotación del té de Bogotá, la canela americana y, sobre todo, la quina, que se empleaba con eficacia para combatir los efectos de la malaria. Las esperanzas puestas en este proyecto fueron tan elevadas que en 1787 se propuso la creación de dos factorías de quina para controlar la producción y el consumo. Caballero expuso con orgullo a su sucesor en su memoria de gobierno que había puesto los primeros fundamentos del estanco de la quina. Miguel Ángel Puig-Samper ha dedicado un estudio a la labor de Mutis, en el que figuran los lugares en los que se podía obtener quina, aunque parecía probable conseguirla en cualquier punto de «la zona tórrida de la cordillera de los Andes» y podría producir una renta fija de 600.000 pesos para la Real Hacienda⁴⁸. A esto mismo aludió con orgullo Caballero en la carta que escribió al conde de Floridablanca, el 26 de febrero de 1789, que acompañaba a su memoria de gobierno, añadiendo también el palo de tinte: «El estanco del palo de tinte, que se ha establecido en

⁴⁶ Sobre las motivaciones de las expediciones científicas españolas, ver PUIG-SAMPER, Miguel Ángel, «Las expediciones científicas españolas en el siglo XVIII». *Canelobre, Revista del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert*, n° 57 (2011), pp. 20-41.

⁴⁷ Caballero informó a Gálvez sobre la calidad de los trabajos de Mutis en una carta fechada en Santa Fe, el 31 de marzo de 1783. *Correspondencia...* Op. cit., n° 34, pp. 37-40. Sobre la combinación de intereses de la Corona y de Mutis y los estímulos que condujeron a la organización de la Real Expedición de Nueva Granada, ver FRÍAS NUÑEZ, Marcelo, «Ciencia y política: el proyecto botánico de Nueva Granada». En *De la ciencia ilustrada a la ciencia romántica...* Op. cit., pp. 159-167. Del mismo autor, *Tras el Dorado vegetal: José Celestino Mutis y la Real Expedición Botánica de Nueva Granada, 1783-1808*. Sevilla, Diputación de Sevilla, 1994.

⁴⁸ PUIG-SAMPER, Miguel Ángel, *José Celestino Mutis. Estudio crítico*. Madrid, Biblioteca Virtual de Polígrafos, Fundación Ignacio Larramendi, 2017, pp. 17-40.

la Provincia de Santa Marta, y el de la quina, que se ha proyectado en las de Santa Fe y Quito, son tan importantes al Real Herario que cada uno pude producir anualmente medio millón de pesos, y tan útiles al público que me atrevo a decir serán la resurrección de aquellas provincias»⁴⁹. En otra carta a Floridablanca, de 26 de marzo del mismo año, y en la memoria de gobierno que escribió a su sucesor, fechada el 20 de febrero de 1789, también se refirió a las posibilidades que ofrecía la explotación de la nuez moscada encontrada en Mariquita, «capaz de dar celos a la Isla de la Banda»⁵⁰.

No es fácil establecer una división precisa entre los aspectos relacionados con los estudios, la ciencia y las aplicaciones prácticas; es decir, entre la reforma de los estudios generales, el plan de reforma de la Universidad de Santa Fe, la Real Expedición Botánica e incluso la labor de la Sociedad Económica de Amigos del País de Mompox. Los protagonistas que alentaron estos proyectos en buena medida estuvieron presentes en cada uno de ellos, bien de manera directa trabajando en ellos, o de manera menos directa pero fundamental porque los promocionaron, en ocasiones desde posiciones de privilegio en la administración colonial. Unos protagonistas que experimentaron en sí mismos los cambios que se estaban produciendo en el saber y que se esforzaron por transmitirlos a través de la educación académica y práctica. La Sociedad Económica de Mompox aprovechó la cercanía de Antonio Caballero en Cartagena para dejar en sus manos el patrocinio de la institución, privilegiada también por su situación de cercanía a la costa, en el bajo Magdalena. Entre los miembros correspondientes y socios honorarios de la Sociedad de Mompox estaban José Celestino Mutis, el ingeniero militar Antonio de Arévalo, el coronel Anastasio Cejudo, el asesor del virrey Moreno y Avendaño, y el secretario del virreinato Juan de Casamayor. En la biblioteca del arzobispo virrey figuraban los estatutos de la Sociedad Bascongada de Amigos del País y varias de las publicaciones de esta

⁴⁹ Carta de Antonio Caballero y Góngora al conde Floridablanca, secretario de Estado. Turbaco, 26 de febrero de 1789. Archivo General de Indias, Estado, 54, N. 2.

⁵⁰ Carta de Antonio Caballero y Góngora al conde Floridablanca, secretario de Estado. Turbaco, 27 de marzo de 1789 y Memoria de gobierno para sucesor en el virreinato, Francisco Gil de Taboada y Lemus. Archivo General de Indias, Estado, 54, N. 2.

institución. Además, uno de los miembros destacados de la Sociedad de Mompox fue Juan José de Elhúyar, amigo del conde de Peñaflorida, fundador de la Bascongada y enlace para que Elhúyar contactara con José de Gálvez y terminara como comisionado para la reforma de la tecnología minera en Nueva Granada. Entre las primeras labores de la Sociedad de Mompox estuvo el fomento de los cultivos de algodón, de los que se esperaba que proporcionasen materias primas a la industria textil española para competir con la británica, afectada por la pérdida de sus colonias⁵¹.

Por otra parte, Mutis y Caballero se esforzaron para frenar una epidemia de viruela que se había extendido por Santa Marta y Cartagena en 1782. En junio de 1783, Caballero escribió a Gálvez una larga carta en la que le exponía la gravedad de la epidemia de viruela que estaba afectando a algunas provincias del virreinato y de los buenos efectos que se estaban consiguiendo con la inoculación, aunque no veía posible reservar la práctica de la vacuna exclusivamente a los médicos, porque no había número suficiente para ello. Para remediarlo, había publicado una instrucción sobre el modo preciso para realizar la inoculación y la había hecho llegar a todas las provincias del virreinato. En estos trabajos recibió la inestimable ayuda de Mutis, de modo que ambos investigaron la curación de la viruela por el método de la inoculación veinte años antes de 1803, cuando Balmis emprendió la expedición de la vacuna⁵².

La Real Expedición Botánica fue un instituto práctico en el que se formaron muchos científicos criollos, entre ellos Francisco José de Caldas, un sabio humanista que trabajó en la flora y la fauna de Nueva Granada, fue pionero de los estudios de ingeniería y tuvo un papel destacado en la independencia de Colombia⁵³. También Mutis formó una escuela de pintores y dibujantes botánicos que hicieron miles de

⁵¹ RAMOS, Demetrio, «El otro polo de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País: el caso de la Real Sociedad de Amigos del País de Mompox». Op. cit., pp. 23-40.

⁵² Antonio Caballero y Góngora a José de Gálvez. Santa Fe, 15 de junio de 1783. *Correspondencia...* Op. cit., n° 48, pp. 51-54.

⁵³ BATEMAN, Alfredo, *Francisco José de Caldas. El hombre y el sabio. Su vida y su obra*. Cali, Banco Popular, 1978. SILVA, Renán, *Los ilustrados...* Op. cit., pp. 174-181.

ilustraciones en la Expedición, como Pablo Antonio García del Campo y Nicolás Cortés⁵⁴.

Una muestra de la variedad y calidad internacional de los trabajos que se hicieron en Nueva Granada fueron las recopilaciones de vocabularios de lenguas indias, pedidos por Carlos III para Catalina la Grande de Rusia, que patrocinaba el proyecto de compendio de todas las lenguas del mundo dirigido por el berlinés Peter Simon Pallas. Caballero encargó esta labor a Mutis y a Diego Ugalde Ugarte, canónigo del cabildo de Bogotá y su secretario de cámara. El virrey hizo algunas recomendaciones orientativas a Diego Ugalde para este trabajo, entre ellas que acudiera a la ayuda de los misioneros, «o personas de habilidad y discernimiento que sepa han vivido cerca de las naciones indias, cuyos idiomas se trata de investigar, encargando mucho a tus correspondientes que al escribir las voces bárbaras que se contienen en la lista que les comunicarás, observen la mayor exactitud y que las letras correspondan en cuanto le sea posible al sonido de las tales voces, según las pronuncien los indios naturales». Gracias al trabajo de ambos, se consiguió reunir una rica colección de obras impresas y manuscritas, que trajo el obispo a España y que el ministro de Gracia y Justicia Antonio Porlier entregó al rey. En 1789, Porlier mandó un oficio a don Antonio para comunicarle que Carlos IV había otorgado a Diego Ugalde las prebendas solicitadas como recompensa a su trabajo sobre las lenguas de los indios⁵⁵.

⁵⁴ FAJARDO DE RUEDA, Marta, «La obra artística de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada en el siglo XVIII, 1783-1816». Ponencia presentada en el «XVII Coloquio Internacional de Historia del Arte» organizado por la UNAM de México en la ciudad de Zacatecas, del 22 al 27 de septiembre de 1993.

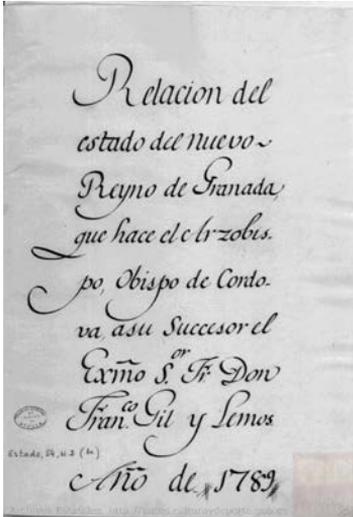
⁵⁵ Carta de Antonio Caballero y Góngora a Diego Ugalde Hugarte. Cartagena, 11 de febrero de 1788. PELÁEZ DEL ROSAL, Manuel, «Correspondencia inédita del Obispo Caballero». Carta n° 12, p. 45. Vuelve a tratar del tema y de los trabajos que iba realizando Diego Ugalde en otra carta fechada en Turbaco, 11 de abril de 1788. Carta n° 14, p. 46. Otra fechada en Turbaco, 11 de mayo de 1788, avisa de la llegada de los libros de idiomas, que Caballero remitirá a la Corte, agradeciendo a Diego de Ugalde el esmero con el que ha trabajado en servicio del rey (<https://www.yumpu.com/es/document/view/14506516/correspondencia-inedita-del-obispo-caballero-helvia>). GARCÍA-ABÁSULO, Antonio, «Prelados, dignidades y beneficiados de cabildos americanos en Córdoba después de la independencia». En *La era isabelina y la revolución 1843-1875*. Actas de las XIII Jornadas Nacionales de Historia Militar, Sevilla, 2009, pp. 1.196-1.219.



Passiflora adulterina L. f. (Passifloraceae). Nicolás Cortés Alcocer. Dibujo a la témpera; 540 x 380 mm. Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada (1783-1816). ARJB. Div. La Real Expedición fue también Escuela de Artes Gráficas y dio a conocer a grandes pintores botánicos americanos formados por Celestino Mutis, siguiendo los criterios de Carlos Linneo.

En estos años, el arzobispo virrey diseño un proyecto de conexión interoceánica por los ríos San Juan y Atrato. Entonces no se hizo ningún intento de llevarlo a la práctica, pero el proyecto se ha reconsiderado en varias ocasiones por los gobiernos de Colombia, en particular en las épocas de saturación del Canal de Panamá. Este y otros proyectos figuran en su Memoria de gobierno para el virrey Francisco Gil de Taboada y Lemus, titulada Relación del Estado de Nueva Gra-

nada, de la que hay un ejemplar manuscrito en la Biblioteca Diocesana de Córdoba⁵⁶.



Relación del estado de Nueva Granada, 1789. Memoria de gobierno que dirigió Antonio Caballero y Góngora a Francisco Gil de Taboada y Lemos, su sucesor en el virreinato de Nueva Granada. Archivo General de Indias, Estado, 54, N. 2.

Atraído por los resultados de la Real Expedición Botánica de Nueva Granada, Humboldt, que había obtenido una autorización extraordinaria de Carlos IV para hacer sus operaciones científicas en los lugares de América que deseara, estuvo en 1801 en Cartagena y en Bogotá para conocer a Mutis. Humboldt estuvo dos meses en Bogotá y Mutis puso a su disposición 6.000 láminas que habían realizado 30 pintores y sus ayudantes durante 15 años⁵⁷.

⁵⁶ Antonio Caballero y Góngora, virrey y arzobispo, al conde de Floridablanca. Turbaco, 26 de febrero de 1789. Relación del estado de Nueva Granada que hace el arzobispo-obispo de Córdoba a su sucesor, el Exmo. Sr. Don Francisco Gil de Taboada y Lemos. Año de 1789, Archivo General de Indias, Estado, 54, N. 2.

⁵⁷ PUIG-SAMPER, Miguel Ángel, *José Celestino Mutis...* Op. cit., pp. 41-43. Una excelente muestra de algunos de estos dibujos puede verse en *Flora de la Real Expedición Botánica de Nueva Granada*. Madrid, Cultura Hispánica, 1954 (2010). Biblioteca Digital AECID (<https://bibliotecadigital.aecid.es/bibliodig/es/consulta/registro.do?id=3148>). Real Jardín Botánico: Dibujos de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada (1783-1816), dirigida por J. C. Mutis. *Flora de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada (1783-1816)* / promovida y dirigida por José Celestino Mutis; publicada bajo los auspicios de los Gobiernos de España y de Colombia. Merced a la colaboración de los Institutos de Cultura Hispánica de Madrid y Bogotá y el Real Jardín Botánico de Madrid. Madrid, Ediciones Cultura

Desgraciadamente, el arzobispo virrey ya había abandonado Nueva Granada, porque Carlos IV aceptó en 1788 la renuncia que había presentado a sus cargos. Ese mismo año fue nombrado obispo de Córdoba y embarcó en Cartagena para regresar a España en 1789 para gobernar la diócesis de Córdoba hasta su muerte, el 24 de marzo de 1796.

Me gustaría terminar con la valoración que John Phelan hace del arzobispo virrey, que es un brillante análisis de su filosofía política: para Phelan, Antonio Caballero y Góngora fue de todos los ministros de Carlos III el más coherente y el más exitoso. Proporcionó a los criollos las herramientas intelectuales para minar los cimientos del antiguo régimen, porque descubrieron a partir de 1810 que el ideal del Estado como promotor de prosperidad podía dirigirlo una monarquía tradicionalista como la española, pero también una república liderada por los criollos. John Phelan asegura que fue Antonio Caballero y Góngora quien, tal vez sin darse cuenta, abrió para los criollos de Nueva Granada la puerta que daba al futuro⁵⁸.

Hispánica, 1954. Láminas color y blanco y negro; 55 cm. (<https://www.gbif.org/es/dataset/07506960-9703-11de-893c-b8a03c50a862>).

⁵⁸ PHELAN, John L., *El pueblo y el Rey. La revolución comunera en Colombia...* Op. cit., pp. 338-339.

Antonio Caballero y Góngora fue un experto en la promoción de una ilustración con ese preciso contenido político de utilizar al Estado como instrumento para promover la prosperidad económica mediante la introducción de la tecnología. Las nuevas técnicas y las aplicaciones prácticas de la ciencia utilizadas a fin del siglo XVIII en Nueva Granada, fomentadas por la Sociedad Económica de Amigos del País fundada en Mompox, se expresaron en la Expedición Botánica y en los programas de reforma de la educación superior, valorando en particular las matemáticas y la física

GARCÍA-ABÁSULO GONZÁLEZ, Antonio, «Antonio Caballero y Góngora, Arzobispo-Virrey de Nueva Granada. El gobernante más coherente y eficaz de Carlos III», en ARANDA DONCEL, J., COSANO MOYANO, J. y PELÁEZ DEL ROSAL, M. (coords.), *Actas del Congreso Internacional “El Arzobispo de Santa Fe, Virrey de Nueva Granada y obispo de Córdoba, Don Antonio Caballero y Góngora y su época”*, Córdoba, 2024, p. 46.

